

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 18 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Perdiguerro.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

### PARTE EXTRANJERA.

Casi exhaustos de noticias los periódicos, y casi mudo el telégrafo, no podríamos hoy decir a nuestros lectores cosa de provecho si no fuera porque continúa siendo digno de mención el interés que en los periodistas y sus correspondientes parecen mantener vivo las entrevistas de Soberanos y personajes políticos de importancia.

Acercas de este punto, lo que más a pecho se toma hoy es la última visita del Rey de Prusia al Emperador de Austria, y de los episodios de esta visita, lo que parece prestarse a más comentarios es el hecho de que mientras varios periódicos de Viena, comenzando por el órgano oficial, se hacen lenguas sobre los resultados probables de la tal visita, sale la *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano íntimo del presidente del Gabinete prusiano Mr. Bismark, desmintiendo los rumores circulares respecto de altas combinaciones políticas, y declarando que las negociaciones pendientes entre las dos Potencias alemanas no versan hoy más que sobre la cuestión comercial.

Verdaderamente no necesitaban de tanto los liberales para dar largas a sus ilusiones ó a sus imposturas amontonando chismes sobre si las dichas dos Potencias no caminan tan de acuerdo como parece; sobre si están hondamente divididas por el abismo de mutuas desconfianzas; sobre si nada han podido concertar ni respecto de las cuestiones interiores de la Confederación ni respecto de las cuestiones europeas en que aquellas Potencias están interesadas.

Pero hé aquí que precisamente respecto del punto en que se decía ser más difícil el concierto, a saber, el arreglo definitivo de la cuestión dano-germánica, nos refiere el telégrafo de Berlín con fecha de antes de ayer, que, a partir de pasado mañana, el ducado de Holstein será ocupado exclusivamente por tropas austriacas y prusianas; la parte occidental, es decir, la que está del lado de Austria, por las primeras, y la parte setentrional, es decir, la que está del lado de Prusia, por las segundas.

Queda por resolver qué se hará con el Schleswig; pero bien puede asegurarse que no se tardará mucho en saberlo, pues las conferencias entabladas desde el día 24 entre las grandes Potencias alemanas y Dinamarca, en Viena, parecen llevar camino harto más desembarazado y harto más fecundo que las desdichadas Conferencias de Londres.

Nuestra opinión acerca de este punto es que Dinamarca hará lo que Austria y Prusia quieran, y que estas dos Potencias saben desde el principio de la guerra lo que han de hacerse. Ora el Schleswig sea todo él incorporado a Prusia, ora lo sea únicamente su región meridional, ora se constituya toda aquella provincia en Estado independiente, bien que para formar parte de la Confederación germánica, estamos seguros de dos cosas; primero, que ni la resolución de estos puntos ocasionará disidencia entre Austria y Prusia; y segundo, que no provocará reclamación alguna grave de las Potencias de Occidente.

La razón que tenemos para esta última seguridad, es muy obvia. A lo que Austria y Prusia resolvieren acerca del Schleswig, no podrían oponerse sino Inglaterra y Francia, ora separadas, ora unidas. Pues bien: para oponerse separadas, tiempo han tenido oportuno durante la guerra, y no sólo no se han opuesto, sino que cada cual de ellas ha mostrado interés constante en ser y parecer neutrales y pasivas; y para oponerse unidas, no hay más inconveniente sino el de que ni lo están ni llevan trazas de querer ni de poder estarlo. Una y otra se deshacen en protestas pacíficas, y mientras lord Palmerston proclama a toda hora y en todas partes que hoy la política conveniente a Inglaterra es: «paz a toda costa», los periódicos napoleónicos vienen afectando seguridad completa de que nadie se coaliga contra el Gobierno francés, porque éste ha tomado por lema y guía de conducta el no meterse con nadie.

Esta es la verdad de lo que pasa. Aquí lo que resulta claro es que ha bastado el solo rumor de que las Potencias del Norte deseaban é intentaban alguna especie de acuerdo recíproco para desconcertar la petulancia con que los Gabinetes ingles y frances han estado cobrando el barato en Europa. Esto es lo que modifica hoy en gran manera la situación del continente, y lo que en un término no lejano tiene que producir resultados prácticos.

Y tal es el lado, el lado único, digámoslo de paso, por donde nosotros vemos y consignamos con placer todos los síntomas que indiquen estrecharse la alianza septentrional. Nos guardaremos muy bien, por razones muy profundas, de llamar santa a esta alianza: nos guardaremos muy bien de prometernos de ella soluciones definitivas para la causa del orden social; pero la tenemos como un principio de solución, creyendo que por ella ha de comenzar la desorganización de las fuerzas revolucionarias y la reconcentración de las fuerzas del orden.

### TELEGRAMAS.

PARIS 29 (a las cuatro de la mañana). Ha tenido lugar ayer tarde en el palacio de Saint-Cloud un gran banquete, al que han asistido el príncipe Humberto, el príncipe Napoleón, la princesa Clotilde y M. Nigra, embajador del rey Víctor Manuel.

### NEW-YORK 18.

Ha circulado hoy la noticia de la toma de Mobila por el ejército federal, pero esa noticia la acoge con gran reserva la opinión pública, porque muchos la desmienten.

Dos cuerpos de ejército al mando del general Grant han atravesado el río James en la parte del Norte, adelantándose hasta una distancia de seis millas de Richmond, cuyas fortificaciones imponentes hacen de la capital de los confederados un punto casi inexpugnable. El general confederado Early ha salido con su cuerpo de ejército en la dirección del Norte.

### TURIN, 28.

No ha mejorado la situación financiera. Todos los periódicos piden la suspensión de la medida recientemente tomada por el señor ministro de Hacienda, fijando al 7 por 100 el interés de los bonos u obligaciones del Tesoro. La crisis comercial toma serias proporciones en las principales ciudades marítimas del reino.

### BERLIN, 28.

Se confirma que a partir del 1.º de mes, el Ducado de Holstein será exclusivamente ocupado por tropas austriacas y prusianas; la parte occidental por las primeras, y la parte oriental, por las segundas.

### BRUX, 29.

Hay grandes probabilidades de que Mac-Clelland triunfe en las elecciones de los Estados-Unidos, ajustándose con este motivo la paz.

Augúrase que Cousin y Thiers escribirán algunos folletos contra el discurso de Persigny.

### PARIS, 29.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; el 3 exterior, a 00; la diferida, a 00; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 66-35, y el 4 a 94-50.

### LONDRES, 29.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/8 a 1/4.

Refiriendo un corresponsal uno de los mil procedimientos con que se está desahuciendo el gran reino, escribe de Turin con fecha 22:

«La Toscana, que durante la Edad media había asombrado al mundo por lo encarnizado de sus discordias entre Guellos y Gibelinos, se calmó poco a poco en tiempo de los Médicis; y en fin, bajo la dinastía de Lorena, la dulzura de sus costumbres contrasta con los palacios fortificados de sus ciudades.

De repente la antigua discordia se ha despertado, pero esta vez bajo nombres de circunstancias. Por una parte vemos los agentes del Gobierno ó piemonteses, y por otro los autómatas que levantan la bandera de la democracia. Bajo esta bandera se agrupan confundidos Guerrazzi y los republicanos de 1848, el conde de Ginehardine y los partidarios de los grandes duques Niccolini, Carducci y otros.

Desde que M. Peruzzi prohibió las asambleas públicas, la agitación fermenta. El dictador de 1848, Guerrazzi se ha retirado a su casa de campo de la Torretta, cerca de Liora, y desde allí dirige el movimiento.

La situación es esta. En Nápoles se han burlado del ardor patriótico de los florentinos que han obedecido sin murmurar a las disposiciones del ministro del Interior. Los toscanos quieren imitarlos y se muestran tan democráticos como los napolitanos.

Los periódicos oficiales niegan la probabilidad de un golpe de Estado, pero si se hacen elecciones generales y, gracias a las maniobras de los comités electorales democráticos, tenemos una Cámara digna de sus autores, ¿qué hará el Gobierno?

El 20 de Setiembre será convocado el Parlamento, y entonces se sabrá a punto fijo lo que quiere hacer el ministerio, porque hasta ahora los consejos de ministros que se reúnen presididos ó no por el Rey, no ofrecen nada de positivo.

Un día el ministro de Instrucción pública hace dimisión: al día siguiente el de la Guerra, y así sucesivamente. Pero como todo es provisional, se les ha suplicado conserven sus carteras durante algún tiempo.

M. Amari se muestra tan poco complaciente que no se presenta ya en su ministerio y deja firmar las órdenes al secretario general de Instrucción pública.

El marqués de Villamarina, gobernador de Milan, ha sido llamado por Víctor Manuel a Turin, para celebrar con él una larga conferencia. Esta ha dado lugar a que se crea en su próxima entrada en el ministerio.

El nuevo Emperador de Méjico tiene desgracia de ser elogiado por los periódicos italianos. La *Discussione*, uno de ellos y semi-oficial, dice hablando de S. M. Imperial, que como Emperador no podía alimentar las prevenciones que en concepto de Príncipe austriaco tenía contra el nuevo reino de Italia, y que ha comprendido perfectamente el deber que tiene de identificarse con los intereses de su nueva patria, reconociendo el reino de Italia.

### Esciben de París:

«La esposa del Príncipe Carlos de Prusia, madre del Príncipe Federico Carlos, que actualmente se encuentra en las aguas de Landek, en Silesia, ha dado un banquete a los heridos de Duppel que han sido enviados allí. Debajo de las servilletas de cada soldado había un thaler, y debajo de la servilleta de cada sargento un ducado. Después de la comida se dieron a cada uno seis cigarrillos, y la Princesa permitió a los soldados fumar en su presencia. Era de ver al soldado prusiano tieso y fumando con gravedad religiosa como si cumpliera un deber.

Por todas partes se comentan hoy, como ya se comentaban ayer, los discursos de MM. de Persigny, Baroche y Rouher; pero naturalmente el largo discurso político del primero absorbe la atención sobre los demás.

Los colegas del ministro del Interior están muy resentidos de la publicación de estos elogios, de ese panegírico tan desacertado, que parece irónico, de la libertad bajo el régimen imperial. Parece que M. Rou, ministro del Interior, ha enviado directamente el discurso al *Monitor*, sin que la orden haya partido del despacho particular del Emperador. Este paso es vivamente censurado, y se espera que estalle el regreso de M. Rouher alguna tormenta que en la actual situación pudiera muy bien ser causa de los cambios ministeriales de que se ha hablado.

Por lo demás el estado de salud de Mr. Fould hace completamente verosímil el nombramiento de un nuevo ministro de Hacienda, y este cambio motivaría otros sin duda.

El Papa, que se ha mostrado tan simpático a la causa polaca, envió su bendición apostólica a la Princesa Czartorsky, bendición que fué comunicada por telégrafo el día anterior a la muerte de la joven Princesa.

Dícese que el domingo próximo en todas las iglesias de París se hará en la Misa mayor una cuestión en favor de los incendios de Limoges. El Arzobispo ha dictado esta disposición en una pastoral que ha dirigido al Clero de su diócesis.

El gran banquete ofrecido en Shenbrum al Rey de Prusia por el Emperador de Austria, se ha verificado en una galería, en la cual se halla el balcón en que se encontraba Napoleón I cuando el estudiante Stabs disparó un tiro contra él, y cuya bala, según se tradujo en la pared, en donde todavía se conserva hoy. Al fin de aquella galería se ve el salón en que fué firmado el célebre tratado de Shenbrum, y un poco más lejos el aposento en que murió el Rey de Roma.

La entrevista que acaban de celebrar el Emperador de Austria y el Rey de Prusia, ha causado sus efectos lógicos en la corte de las Tullerías, y un servidor de esta ha desahogado su pecho en una correspondencia remitida a todos los periódicos oficiales de provincias y del extranjero. Dicha correspondencia, redactada, según dice un periódico, en el ministerio de Negocios extranjeros, contiene algunas frases como estas:

«Todos se preguntan por qué Austria sigue con tanto empeño las huellas de Prusia, llegando su insistencia hasta el punto de servir ciegamente los intereses de esta Potencia. Si Prusia llegara a sostener a Austria contra Italia, no necesita Inglaterra alarmarse; bastante tendrá que hacer Prusia por su cuenta, y Austria conocerá en breve que Italia tiene buenos amigos.

Esta correspondencia, concluye con la siguiente amenaza: «La tentativa hecha en Dinamarca, ha privado de la razón a Mr. Bismark: este personaje cree ser árbitro de Europa. Su locura no carece, sin embargo de habilidad, y antes que llegase a cursarse habrá quizá vertido mucha sangre.»

Dícese en París que el Gobierno francés va a contratar un empréstito de trescientos ó cuatrocientos millones de francos para terminar en breve las grandes obras públicas que están empezadas.

Una vez levantado el campamento de Chalons, el Gobierno francés va a establecer uno en el campo de Satory, destinado exclusivamente a la guardia imperial, a la cual servirá de escuela de tiro, y que irá a él sucesivamente por destacamentos, permaneciendo cada uno ocho días.

Discurriendo el Sr. Coburgo-Gotha en cuál sería el parage en donde podría recibir al heredero de Víctor Manuel de una manera digna, fijó su elección en el salón de juegos.

Las últimas noticias de Nueva-York dicen que el gobernador de Pensilvania ha pedido a la legislatura

de dicho Estado votar el armamento de 15,000 hombres de milicias para la defensa especial del mismo.

Noticias de Mobila de origen confederado y que alcanzan al 12 de Agosto, anuncian que el fuerte Powell ha sido evacuado y destruido por los confederados el 5; el fuerte Gaines capituló el 8 a consecuencia de la traición del coronel que le mandaba, Carlos Anderson. Este fuerte estaba bien defendido y aprovisionado para diez meses, y el coronel Anderson había recibido orden terminante de mantenerse en él hasta la última extremidad. Se asegura que el general confederado Beauregard que defendía a Petersburg ha sido enviado a Mobila para defender esta plaza. Desertores que han llegado del ejército de Grant anuncian la toma de Mobila, pero no se da crédito ninguno a sus aserciones.

La situación delante de Petersburg no ha cambiado. Las fuerzas del general Sheridan se ponen en movimiento para un próximo ataque.

El 10 empezaron las escaramuzas cerca de Winchester.

El general Mac-Clellan, que es hasta ahora el rival más temible del presidente Lincoln para la presidencia de la República, es considerado por los demócratas partidarios de la guerra como otro Washington destinado a restablecer la unión por medio de su espada victoriosa, mientras que los demócratas partidarios de la paz y la mayoría de los americanos le miran como la representación viva de la constitución de la República, cuyas leyes no ha infringido jamás.

Es seguro que el Gobierno de Washington reconocerá al nuevo Imperio mejicano; pero el presidente Lincoln, temiendo que sus adversarios políticos se valgan de este acontecimiento como de un arma para combatir su elección, ha manifestado su intento de no acreditar enviado alguno de los Estados-Unidos cerca del Emperador Maximiliano I hasta que se terminen en todos los Estados de la Unión las operaciones electorales para la presidencia.

### EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 30 DE AGOSTO DE 1864.

### OBSERVACIONES

sobre las cartas dirigidas por el Sr. D. Emilio Castelar al Ilmo. señor Obispo de Tarazona, acerca de la libertad de la Iglesia.

(Continuación.)

El poder temporal es funesto para el sacerdocio. Así los Padres de los primeros siglos lo rechazaron siempre. Los Padres: San Pablo y San Juan, no son llamados Padres, son Apóstoles, que es más que padres. Osio y Synesio no son reconocidos como Padres. De los primeros siglos: según el autor de esta carta, los primeros siglos de la Iglesia comprenden desde el tiempo de San Pablo hasta el siglo XII en que escribió San Bernardo, último Santo Padre que es reconocido como tal: más allá del siglo XII ya no hay ni Padres, ni Santos Padres. Este desgraciado párrafo de erudición, termina también de una manera bastante desgraciada. Ya veis, excelentísimo señor, que por sentir general de los Santos Padres... ¡Magnífico! Synesio y Osio son ya, no sólo Padres, sino Santos; Tertuliano y Orígenes son igualmente canonizados por el autor de estas cartas. Y, ¿sabe este señor, por ventura, lo que es el sentir general de los Santos Padres? Ignora profundamente sin duda que el sentir general de los Santos Padres es la tradición, tan respetable para la Iglesia como la Sagrada Escritura. Y si el sentir general de los Santos Padres tiene este valor a los ojos de la Iglesia, y la Iglesia ha conservado el poder temporal, en su Jefe Supremo, y reclama todavía contra el injusto despojo que de sus dominios ha sufrido, ¿qué es lo que de esto se sigue? Lo dejamos a la reflexión del autor de estas cartas, si es que su ardorosa imaginación le permite reflexionar. Más pudiéramos todavía decir sobre el rasgo de erudición patristica con que se ha querido tal vez reducir al silencio a los defensores del poder temporal de los Papas; pero creemos que basta lo dicho para demostrar que su autor, no sólo está muy lejos de haber penetrado en el estudio de la Sagrada Escritura y de los Padres y de haber probado lo que pretendía, sino también que desconoce completamente hasta las denominaciones y clasificaciones patológicas no ignoradas por quien ha saludado siquiera este bellísimo estudio de la literatura eclesiástica. Un paso más en esta molesta empresa.

El consorcio del Estado y de la Iglesia fué igualmente nocivo para ámbos en la Edad-media. El Imperio y el Pontificado consumieron sus fuerzas en una lucha estéril.

Al primer punto contestará por mí un célebre protestante, Mr. Guizot (*Hist. de la civil. en Europ.*). «Hallándose, dice, el poder espiritual a la cabeza de toda la actividad del pensamiento humano, naturalmente debía arrogarse el gobierno general del mundo. A ello le impulsaba igualmente una segunda causa: el estado espantoso del orden temporal, la vio-

lencia, la iniquidad que presidían al gobierno temporal de las sociedades. Después de algunos siglos se habla a su placer de los derechos del poder temporal; pero en la época que nos ocupa, el poder temporal era la fuerza pura, un brigandaje intratable. La Iglesia era infinitamente superior a semejante gobierno temporal; el grito de los pueblos venía continuamente a precisarla a que tomara su lugar. Cuando un Papa ó los Obispos proclamaban que un Soberano había perdido sus derechos, que sus vasallos estaban libres del juramento de fidelidad, esta intervención, sujeta sin duda a graves abusos, era frecuentemente, en el caso particular, legítima y saludable. En general cuando la libertad ha faltado a los hombres, la religión es quien se ha encargado de reemplazarla. En el siglo décimo los pueblos no se hallaban en estado de defenderse, de hacer valer sus derechos contra la violencia civil; la religión intervenía en nombre del cielo.

Y es estéril ese consorcio y esa lucha que producen la abolición de la esclavitud, la *trégua de Dios*, los célebres tribunales de la paz, de los cuales brotan con el tiempo las *hermandades municipales*. Las palabras semi-evangélicas de Séneca son ilustradas por el espíritu eminentemente cristiano de San Pablo; este espíritu de la naciente Iglesia comienza a manifestarse de una manera práctica en las disposiciones primeras de Constantino respecto de los esclavos. En ellas manda que sea considerado como un homicida el señor que mata voluntariamente un esclavo a palos ó pedradas; si le hace con un dardo una herida mortal; si le cuelga de un lazo, etc. Constantino establece la manumisión en la Iglesia en presencia del pueblo y con asistencia de los Obispos, quienes firman el acta; los Clérigos reciben el privilegio especial de dar libertad completa a sus esclavos bajo su palabra, sin solemnidad ni acta pública, y cuando a consecuencia de las leyes y providencias que el Imperio, en consorcio con la Iglesia, multiplican en favor de los esclavos, el número de los manumitidos aumenta prodigiosamente. Este considerable número de manumitidos pasa bruscamente al pleno goce de los derechos civiles, pero sin otro recurso más que la libertad; con ellos aumenta el pauperismo, son ciertamente la plaga del Bajo Imperio; mas ved cómo por todas partes, a instancia de los Obispos, se levantan hospitales y establecimientos de caridad que envía en su despecho contra el Cristianismo el apóstata Juliano. El movimiento dado por el Cristianismo al progreso social en favor de los esclavos, continúa aun en medio de la formidable invasión de los bárbaros del Norte, sin que basten para detenerle en su marcha salvadora el violento choque de los terribles guerreros que se desbordaban de las márgenes del Don y del Vístula, ni la ruina de los antiguos Imperios, ni la fusión de las razas, ni el nacimiento y desarrollo de las nuevas civilizaciones. De la gran confusión de elementos que estos acontecimientos trascendentales producen en la sociedad, brota el feudalismo; los excesos del feudalismo producen a su vez esa reacción que en las grandes ciudades como en las pequeñas aldeas se organiza en favor del orden y de la libertad. El derecho vinculado en la fuerza, la justicia reemplazada por el capricho ó las pasiones de los grandes señores, la guerra, en fin, el estado normal de la sociedad. Contra este formidable estado de cosas, crea la Iglesia una agitación pacífica en un gran número de Concilios provinciales, a los cuales llama, no sólo a los Obispos y Abades, sino hasta los simples Sacerdotes. En ellos enseña a los débiles y oprimidos sus derechos, y pone en sus manos un arma terrible, la asociación, la hermandad que nació con los primeros siglos de la Iglesia. A estos Concilios eran llevadas las reliquias de los Santos, se leían los Santos Evangelios, y la Iglesia, en medio del aparato más solemne, mandaba a los poderosos suspender sus venganzas, hacer jurar la protección de la paz, la asociación para combatir a los que la violaran, para defender a los Clérigos, a las mujeres, a los débiles, las mercancías y todos los bienes de la tierra, a los aldeanos y mercaderes. No tardó mucho la Iglesia en hacer jurar la *trégua*, es decir, la suspensión de la guerra, aun a los que se dedicaban a la profesión de las armas; bien pronto se crearon tribunales llamados de la paz, cuya jurisdicción pertenecía al arzobispo, y cuyo jefe supremo era el Obispo, reemplazando así estos tribunales la ley bárbara del combate y de la venganza. No nos extendemos más en detalles sobre esta institución, cuyos benéficos resultados a cualquiera se alcanzan, ni tampoco sobre las *hermandades municipales*, que no eran otra cosa que la aplicación a un pueblo, a una aldea de las asociaciones extendidas desde luego en una diócesis. El punto en que ahora vamos a entrar nos demostrará



más claramente si el Imperio y el Pontificado consumieron sus fuerzas en una lucha estéril.

Y por fin la Iglesia concluyó por ser esclava del Estado. El Pontificado Pascual II lo previó cuando en el tratado de Sutri renunciaba a los beneficios reales, como ducados, marquesados, para atenerse a las oblatones voluntarias de los fieles, y recoger para sí exclusivamente las investiduras. Si este gran proyecto hubiera madurado, la Iglesia y el Estado se separan en el siglo decimo segundo, y se realiza el principio de la libertad todavía no conseguido en nuestro mismo siglo. La oposición de la corte de Roma al pensamiento del Papa, según en el día de la libertad de la Iglesia. Querían los Cardenales que el Emperador renunciara a sus privilegios religiosos, sin renunciar ellos a sus privilegios políticos. Pedían la renuncia de la investidura por el Estado, y condenaban la abdicación de los principados mundanos en la Iglesia.

Supónese aquí que la Iglesia quedó esclava del Estado, que no consiguió su libertad e independencia por no haberse llevado a cabo el tratado de Sutri, celebrado entre Pascual II y Enrique V. La historia nos dice todo lo contrario: examinémosla con alguna detención. El tratado de Sutri, como aquí se interpreta, era irrealizable, y como le entienden otros autores, era la destrucción de la grande obra, del gran pensamiento a que había consagrado Gregorio VII toda su existencia. ¿Y cuál era este pensamiento? Ya antes lo hemos indicado: la libertad, la independencia de la Iglesia. «La Iglesia de Oriente, dice este gran Pontífice en una de sus cartas, ha abandonado la verdadera fe y la atacan por todas partes los infieles. Vuelvanse los ojos al Occidente, al Norte ó al Mediodía, donde hay Obispos que hayan obtenido su dignidad por vías legales y estén exclusivamente animados del amor de Jesucristo y no de una ambición mundana? ¿Dónde hay Principes que prefieran la gloria de Dios a la suya, que no sacrifiquen la justicia a sus intereses personales? Los hombres entre quienes vivo, y se lo he dicho muchas veces, los romanos, los lombardos, los normandos, todos son peores que los judíos y paganos.» La pintura que del Clero nos han dejado Pedro Damiano y Andrés, el abad de Vallumbrosa, son desgarradoras: «Tienen hambre de oro, dice Pedro Damiano de los Prelados, y donde quiera que llegan desean revestir inmediatamente los aposentos con suntuosas coladuras admirables por la materia ó el trabajo. Extienden en los asientos grandes almohoras con imágenes de monstruos; cuelgan del techo anchos cortinajes para que no caiga el polvo; su lecho cuesta más que el tabernáculo, y su mesa en magnificencia a los altares Pontificios...» El abad de Vallumbrosa exclama: «El ministerio eclesiástico estaba seducido por tantos errores que apenas se hallaba un sacerdote en su iglesia: éste seguido de gaviotas y de perros visitaba los alrededores y perdía su tiempo en la caza; aquel tenía tabernas; esotro era usurero; todos pasaban escandalosamente su vida en unión de prostitutas; todos estaban manchados con el delito de simonía, y tanto, que ninguna orden ni puesto, desde el más ínfimo hasta el más elevado, podía obtenerse si no se compraba del mismo modo que se compra el ganado. Los Pastores a quienes correspondía remediar tal corrupción, eran hambrientos lobos.» ¿Y cuál era la causa de tanto mal? Precisamente las investiduras. Lámase en esta carta privilegios religiosos de los Emperadores a lo que no era más que un abuso y una infracción de los antiguos Cánones de la Iglesia. Estos Cánones prescribían la libertad en las elecciones de los ministros de la Iglesia, declarando depuesto a elegido por el poder secular. Los Reyes y los grandes señores, no contentos con dar a los Obispos y abades los feudos anejos a sus dignidades, entregándoles el cetro, símbolo del poder temporal, les dieron la investidura de dichos feudos, poniendo también en sus manos el báculo y el anillo, símbolos del poder espiritual. Ni el Clero ni el pueblo tenían parte ninguna en estas elecciones: se encontraban de improviso con superiores que les eran totalmente desconocidos e impuestos por el capricho ó el interés de los Reyes. Estos no miraban en la elección si el Prelado que iban a elegir tenía las condiciones que a los Obispos exige San Pablo y reclama el espíritu de la Iglesia, si no si eran capaces de ceñir la coraza y manejar la espada guiando con valerosos vasallos al combate en el día de la batalla. Estas miras tan mundanas en la elección de los Prelados de la Iglesia, dieron origen al concubinato del Clero y a la simonía; dos grandes plagas que Gregorio VII se propuso remediar destruyendo las investiduras. Por eso establece en el segundo Concilio de Roma celebrado en el año 1073, «que todo el que aceptara de manos de un lego, un obispo, una abadía ó una dignidad eclesiástica cualquiera, sería destituido; que todo Príncipe que diese la investidura de tales dignidades, sería excluido de la comunión de los fieles.»

Victor III, Urbano II y Pascual II. Este último Papa, guiado del mismo espíritu que Gregorio VII, luego que es elevado al solio Pontificio, publica diferentes decretos relativos a la libertad de la Iglesia en las elecciones, con lo cual excita la cólera de Enrique V que al frente de un ejército se dirige a Roma para terminar por medio de la fuerza la cuestión de las investiduras. Yo no entraré aquí en el análisis crítico de los artículos contenidos en el tratado

de Sutri, diversamente interpretado por los autores. Solo si diré que este tratado, tal como aquí se le supone, era irrealizable a principios del siglo XII, y que con él no se habría logrado la libertad de la Iglesia que aquí se da por indudable. El poder temporal en la Iglesia era un poder tradicional que radicaba en las donaciones voluntarias que le habían sido hechas desde Constantino hasta la Princesa Matilde: en su defensa y contra el abuso de las investiduras había trabajado con incansable celo Gregorio VII: este abuso, repito, distaba mucho de ser considerado como privilegio religioso de los Reyes: contra él acababan de ser pronunciadas las siguientes palabras de Urbano II: «La Iglesia rescatada y libertada por la sangre de Cristo, no debe ser rebajada a la condición de una criada.»

Ahora bien, caería en una indigna servidumbre y en un vergonzoso abatimiento si no fuesen elejidos los Obispos más que según el capricho de los Reyes, si debiesen poner sus manos consagradas entre manos legas manchadas de sangre y recibir de ellas el símbolo de su dignidad espiritual. Este abuso por consiguiente no podía ser considerado de igual naturaleza que el dominio temporal de la Iglesia, fundado en legítimos derechos reclamados con la misma constancia por todos los Papas que hasta entonces se habían sucedido, contra los usurpadores que de ellos se apoderaron por la fuerza y la violencia de las armas. Pascual II, además de intención recta, era al mismo tiempo de carácter débil, como lo prueba el ceder tan pronto a las exigencias de Enrique como a las reclamaciones de los Obispos: el carácter turbulento de Enrique no era por otra parte propósito para inspirar confianza sobre que no renovaría sus pretensiones acerca de las investiduras. El tratado de Sutri, como aquí se le supone, era por consiguiente antitradicional, perjudicial a los derechos de la Iglesia, impopular y por consecuencia irrealizable. La historia más moderna nos enseña también el triste papel que los Papas han representado despojados de su dominio temporal, ya antes lo hemos indicado: ¿y quién asegura que los Reyes, tan exigentes comunmente respecto de la Iglesia, no tendrían más pretensiones a las cuales la Iglesia no debiera acceder? ¿y no accediendo a ellas, quién garantizaría las oblatones voluntarias de los fieles y lo que aquí se entiende por investiduras que para sí recogía la Santa Sede? ¿y quién responderá en tal caso de la libertad e independencia de la Iglesia?

Estas y otras reflexiones que pudiéramos añadir, nos inclinan a creer cuando menos, como muy improbables los bellos resultados que el autor de estas cartas se hubiera prometido de la realización del tratado de Sutri, interpretado de la manera que él le expone. En cambio veamos lo que sucedió once años después de aquel tratado. Gobernaba entonces la Iglesia Calixto II, quien se propuso continuar la enojosa cuestión de las investiduras, y lo consiguió con el Concordato de Worms, celebrado en 1122 y confirmado por el Concilio primero de Letran en 1123. Enrique V renunció las investiduras por la cruz y el anillo, y la Iglesia reconoció en el Emperador el derecho de dar la investidura a los Obispos y a los abades por el cetro, atributo del poder humano. De este modo se daba a la Iglesia lo que le pertenecía y al Estado también lo que le era correspondiente; quedaba establecida la distinción entre las dos potestades, la Iglesia y el Estado se daba el ósculo de paz y el sacerdocio y el Imperio se unían de nuevo en medio de la aclamación universal de la gran asamblea reunida al efecto en las márgenes del Rin. Después de este grande acontecimiento que llena de júbilo los pueblos, recobran los Estados Pontificios una paz que hacía largo tiempo les era desconocida; se someten los barones que invadían los bienes de la Iglesia, viéronse libres los caminos que conducían a la Ciudad eterna, se prohibió en ella el uso de armas a los particulares y todas las fuerzas militares se reunieron bajo el dominio del Papa. «En una palabra, dice Suger, Calixto II, esta antorcha de la cátedra pontificia, no se ocultó bajo el celemin, sino que colocó en lo alto de la montaña brilló con más vivo resplandor, y los romanos, viviendo felices bajo la protección de un señor tan magnánimo, recobraron en poco tiempo todos los bienes que habían perdido.»

(Se continuará.)  
P. SALGADO.

La Epoca no está por la disolución del actual Congreso. Funda su oposición a esta idea, en que el partido progresista por una parte no dejaría de retraerse, en que la situación de Europa por otra parte es muy oscura y un tanto agitada la de España para que sea cuerdo perturbar al país con unas nuevas elecciones, y por último en que es más político afirmar en este Congreso la alianza de todos los elementos conservadores para luchar contra la Revolución dentro del campo estrictamente constitucional.

Vamos a seguirle el humor a La Epoca, aunque no sea sino para demostrar que sus razones son de poco peso.

Lo de que el partido progresista continuaría retraído aunque el Congreso fuese disuelto, no es siquiera razón. Porque si el retraimiento es un mal, retraído se halla hoy el partido progresista; y si no lo es, poco importa que se retraiga, y opiniones hay, entre ellas la nuestra,

de que no puede hacer mejor cosa que retraerse para ser borrado del número de los partidos vivos y efectivos. Fuera de que, ¿há de subordinarse a la consideración de que se ponga ó no de hocio un partido cualquiera, no ya el progresista que ha quedado reducido a la más mínima expresión política—la disolución ó conservación de una asamblea legislativa? Al juicio mismo de La Epoca apelamos para que reconozca la futilidad de su propio razonamiento.

No es más fundado tampoco el que se refiere a la situación de Europa, a la de España, y a la perturbación (esta es la palabra que emplea La Epoca) que traerían unas nuevas elecciones. —De estos tres obstáculos, el último es el que nos haría alguna fuerza, si no hubiesen de verificarse ya elecciones en España, ó si hubiesen de verificarse sin aquel inconveniente. Pero La Epoca comprenderá que esto no es posible, y por otra parte, sin inferir agravio al diario unionista, creemos poder presumir que él sería el primero en pedir la disolución con los mismos fundamentos que hoy alega en contrario, en el caso de que fuese llamado al poder un ministerio conservador más ó menos puro, v. g., el ministerio Arrazola.

Las elecciones efectivamente perturban los pueblos, trastornan la administración, y traen consigo una porción de males que todos reconocemos y lamentamos. Pero una vez convenidos en que sin elecciones no hemos de vivir mientras subsista la Constitución vigente, la cuestión no es esa. La cuestión es si cualquier Gobierno podría mejor hacer frente a la situación oscura de Europa y a la agitación de la de España con un Congreso tan poco claro y tan poco tranquilo como el actual, ó con un Congreso de opiniones conservadoras más determinadas, y por consiguiente menos movido. —¿Por cuál de estos dos extremos opta La Epoca? Por el segundo, según lo dicta el sentido común. —Pues entonces procede la disolución sin duda alguna, por la sencilla razón de que, —y en esto al testimonio escrito de La Epoca y de sus colegas unionistas apelamos,—no es dable Congreso alguno de actitud menos fija que el actual, ni de opiniones más abigarradas y contrapuestas, ni menos apto para servir de apoyo a ministerio alguno que se proponga gobernar con un sistema pronunciado y resuelto.

Con el Congreso actual, el ministerio Monismo será el primero en decir a La Epoca los trabajos que le cuesta moverse. Compuesto en su mayoría de elementos los más heterogéneos sin embargo de la homogeneidad de ciertas votaciones, por una parte las leyes que ha presentado el Gabinete se resienten del deseo y necesidad de conciliar cosas y opiniones inconciliables, y por otra en cuestiones de conducta ni puede ser transigente ni resistente, por la sencilla razón de que halla obstáculos para ser lo uno ó para ser lo otro. La ley de imprenta, la de reuniones públicas, la contra-reforma misma constitucional son pruebas irrecusables de lo que llevamos expuesto. —Es más; el abigarramiento de opiniones existentes en la Asamblea popular ha exigido y exigirá que se formen ministerios tan abigarrados como el que hoy nos rige, y no es necesario por el mismo hacer grandes esfuerzos para demostrar que con cuerpos de miras y tendencias opuestas no se puede emprender otra marcha que no sea una marcha de vacilaciones tanto mas peligrosas, cuanto que se vé que la Revolución cada día sigue más resuelta su camino.

Pero añade La Epoca, reconociendo implícitamente lo que acabamos de decir, que todo puede conciliarse tratando de afirmar en este Congreso la alianza de los elementos conservadores. ¿Y quién, preguntamos nosotros, es el que ha de ejecutar esa octava maravilla? ¿Cree La Epoca que basta que el ministerio Mon diga fiat lux en semejante caos, para que cese la tenebrosa situación parlamentaria que le está obligando a caminar a tientas? Y por otro lado, ¿cuáles son los elementos conservadores? ¿en dónde están? ¿cómo se llaman hoy día de la fecha?

No lo dude La Epoca: sin la disolución del ministerio actual y del Congreso actual, cuerpos ámbos cuya heterogeneidad es notoria, no es posible salir de este pelagrosísimo estado en que la nación se encuentra: la situación es de hacer mucho, y con elementos opuestos no se puede hacer nada. Por eso son tantos los temores y tan pocas las esperanzas: por eso los hombres de orden viven alarmados y ociosos, mientras que la Revolución no halla obstáculos para continuar su marcha progresiva. ¿Y qué importa que la revolución no cuente todavía con grandes medios materiales, si prosiguen anulados ó paralizados los elementos de orden?

La Epoca misma, por último, es quien va a proporcionarnos el mejor argumento en favor de la disolución, por medio del siguiente párrafo con que trata de apoyar la conservación del actual Congreso: «Una legislatura corta, dice, que dé una ley electoral conciliadora, (lo de la legislatura corta tiene gracia), que ponga en armonía la ley municipal con las tradiciones de España, que mejore lo que la experiencia acaba de demostrar ser insostenible en la ley de imprenta de 1857, es acaso, dentro de inconvenientes que reconocemos, (precaución se llama esta figura), la mejor solución hoy, a no modificarse de aquí a Octubre la actitud del partido progresista y la situación general del país.»

Nuestros lectores comprenderán que, defendida así la conservación del actual Congreso,

copiar la defensa es el mejor modo de combatirla.

El por muchos conceptos excelente diario de Turin titulado La Unidad Católica, a quien debemos los españoles menciones muy frecuentes y muy lisonjeras de nuestras cosas y personas, ha dedicado recientemente un artículo, al sustancioso y útil opúsculo escrito bajo la forma de Catecismo por nuestro sabio y virtuoso Prelado el Excmo. Sr. D. Antolin Monescillo, Obispo de Calahorra, con el título La Unidad Católica.

Al reproducir con sumo gusto los elogios tributados por el diario turinés a la obra y a su digno autor, aprovechamos la ocasión de recordarla y recomendarla a nuestros lectores como una de las producciones más apropiadas para adquirir ideas exactas de los caracteres de la Santa Iglesia, de la única Iglesia de Jesucristo, y para proveerse de armas con que refutar los múltiples errores adunados en estos últimos tiempos contra la misma.

Hé aquí el artículo de La Unidad:

LA UNIDAD CATÓLICA.

Catecismo de Monseñor Monescillo.

La Unidad Católica; tal es el título con que há pocos días se ha publicado en España un opúsculo tan reducido de tamaño como lleno de grande doctrina. Su autor, Monseñor Monescillo, Obispo de Calahorra, ha sabido encerrar en 78 páginas una colección preciosa de los dogmas fundamentales del Catolicismo, y una refutación sólida, concisa, clara é incontrovertible de los principales errores que en nuestros días circulan. Asienta primordialmente este opúsculo la necesidad de La Unidad en la religión como sello característico de su divinidad, y sin el cual no puede haber ninguna religión verdadera. Las sectas, dice, aun cuando se llamen cristianas, si no son católicas, si no admiten la divina gerarquía, y si no observan la enseñanza apostólica, no conservan la fe de Jesucristo, y concluye con las siguientes importantes palabras:

«El rompimiento de la unión católica envuelve en sí cuanto hay en el hombre de ingrato y criminal.» Pero la unidad católica depende de la obediencia al romano Pontífice, y acerca de este tema, razona el señor Monescillo como hijo que es de la Iglesia docto y respetuoso. Tratando de la dependencia de los Obispos del Sumo Pontífice, toma en cuenta la objeción que comunmente se hace, a saber: «¿por ventura, no son nombrados los Obispos por los príncipes seculares?» y responde: «¡Claramente! pero la mera presentación ó elección ó nominación para el episcopado no constituye al Obispo. Este sólo recibe toda su autoridad cuando es confirmado por el Sumo Pontífice y consagrado con arreglo a las ceremonias de la Iglesia.»

Así el señor Monescillo se abre campo para definir la unidad católica, la cual consiste cabalmente en la adhesión a Jesucristo por una misma fe; en la unión recíproca de los cristianos por la caridad; en la sumisión de los fieles a sus Prelados legítimos con la obediencia, y en la comunión de los Obispos con el Romano Pontífice. «¿Por qué, pregunta a continuación, no son verdaderas las llamadas iglesias protestantes? Porque separadas de la Iglesia verdadera como están, no son apostólicas ni aún siquiera cristianas... La unidad de fe exige la exclusión de todo error y de toda rebelión contra la autoridad de la Iglesia.»

No es nuestro ánimo hacer ahora un análisis completo de este excelente opúsculo; pero al consignar estas breves consideraciones expuestas por el docto Prelado, sentimos grande satisfacción por poder comprobar cada vez más con nuevos ejemplos el bello acuerdo que existe entre todos los Obispos católicos en unos mismos sentimientos, y en reconocer todos la autoridad del Supremo Gerarca, lo cual forma el lauro más bello de que puede hoy gloriarse la Iglesia de Jesucristo.

Leemos en El Espíritu Público las siguientes líneas:

«De París nos avisan que un club de cubanos residentes en aquella capital, preparaban una proclama para los leales hijos de la gran Antilla, en la que, recorriendo el inventario de los males políticos que los agobian, les aseguran que nada tienen que esperar de la madre patria, y que todas sus esperanzas, todo su porvenir deben buscarlo en el naciente Imperio mejicano. Los cubanos adictos al Imperio de Maximiliano, hacen grandes elogios de sus virtudes y talentos, y se conoce en ellos las tendencias de sembrar el descontento en la hermosa Cuba y despertar un nuevo partido anexionista que, según ellos, es el que conviene a aquella isla por la identidad de idioma, religión, usos y costumbres.»

La pérdida de la mayor parte de nuestras ricas colonias de América, fué uno de los primeros frutos que se desprendieron del árbol del liberalismo, y mientras nuestros hombres políticos de la Península continúan en la manía de gobernar a la usanza liberal, confesamos francamente que recibiremos sin gran sorpresa cualquier noticia semejante a la que dejamos transcrita. Y supuesto lo dicho, ¿a qué preguntarle qué hace el Gobierno que felizmente nos rige, ni los que del mismo jaez le han precedido para conjurar la tormenta que se prepara allende los mares?

Ni necesitamos tampoco saber lo que hace allí el Gobierno; bástanos ver lo que hace aquí, puesto que en América sólo descargan los nubarrones que se forman en la Península.

Noticias recibidas de los Estados-Unidos, aseguran que los monitores del Perú no están más que en la ilusión de aquellas pobres gentes, porque lo que es por ahora ni el Norte ni el Sur de Anglo-América están para atender al armamento de países extraños. Harto que hacer tienen con atender al suyo propio. De California esperaban también los peruanos un buque, pero no se sabe cuándo llegará, si será por la Pascua ó por la Trinidad, ni los que se com-

prometieron a proporcionárselo se atreven ahora a decir «aquí estoy.»

Insistimos, pues, en lo dicho: el Perú no está para hacer campañas. Los únicos buques útiles que componen la escuadra peruana, son el Tumire y el Callao, y para tener idea del poder de la predicha escuadra, basta saber que á su vista, ciencia y paciencia, sacó la Covadonga del puerto a la barca Heredia.

Tratábase de votar al agua un monitor, pero es de presumir, si es cierta la noticia, que nuestra escuadra haya tratado de impedirlo.

Pronto saldrá a reforzar nuestra escuadra la fragata blindada Numancia.

Cerraremos estas líneas con las siguientes de La Correspondencia:

«Varios capitales de buques españoles mercantes llegados últimamente del Pacífico á algunos de nuestros puertos, comunican noticias que todos los buques españoles recibirán con júbilo. Dicen que los marineros peninsulares que habita en la escuadra peruana, no sólo se negaron como ya anunció la prensa, á servir en bandera extranjera tan pronto como se posesionó España de las islas de Chincha, sino que se han presentado al general Pinzon; y hoy cuentan nuestros buques de guerra con mucha mayor dotación que la que tenían antes del conflicto ocurrido en el Perú.»

Después de quejarse La Discusion de que en el Saladero no haya ni siquiera un cuarto reservado para los reos políticos, como ha sucedido á D. José María Díaz, añade:

«Y se dirá luego que es insensata la oposición que en nombre de la libertad hacen los moderados al Gabinete? Imposible parece que, cuando menos para determinadas garantías y derechos, hayamos de recordar con envidia los tiempos de Ordoñez y de Bravo Murillo.»

«Eso os sorprende? ¿Cuánto más recordaremos la libertad de los tiempos de Bravo Murillo el día que mande La Discusion?»

Algunas veces hemos estado medio tentados á creer de buena fé que los demócratas el día en que mandaran habían de dejar libertad de asociación, y que aunque la habría para lo malo, no la quitarían para lo bueno.

«Vuelve EL PENSAMIENTO ESPAÑOL á gemir porque no puede salir á las calles vestido de fraile.

Nosotros, que nos preciamos de sensibles, rogamos al Gobierno que conceda esa gracia á los neo-católicos, siquiera sea para dar entretenimiento y diversion á las gentes.»

Sería cosa de ver á EL PENSAMIENTO ESPAÑOL con libritos y capucha por las calles de la corte. Se olvidaba, seguramente, por completo la cuestión de orden público.»

Las hermanas de la Caridad de Portugal, también hicieron acordar, no sólo la cuestión de orden público, sino el orden público también. Lo dicho: el día del triunfo de la democracia, echaremos de menos el gobierno de Herodes.

Tomamos de Las Novedades las siguientes noticias, que no podemos certificar, pero que tampoco estamos completamente autorizados para negar.

«Parece que ayer de madrugada entraron dos huérfanos de ó ocho en el Principal.»

«También parece que se han remitido á los sótanos del Principal cincuenta sombreros de guardia civil. Es de advertir, que los sombreros iban puestos.»

Del Boletín eclesiástico del Obispado de Barcelona, tomamos la siguiente oportuna é interesante circular:

«OBISPADO DE BARCELONA.»—Circular.—El espíritu del Cristianismo desde que llenó al mundo y vivificó la sociedad, no sólo ha obrado un profundo cambio en las costumbres, en la legislación y en las condiciones de la humanidad, si que también se ha traducido de la manera más expresiva en las artes encargadas de representar las ideas y los hechos bajo un aspecto capaz de cautivar nuestros sentidos. El pincel cristiano sobre todo, ha llenado esta noble misión transmitiendo á las edades las acciones heroicas que immortalizan á los héroes de la Religión, no menos que al artista que las ha hecho objeto de sus estudios. Y como el génio católico ha sido el que ha inspirado principalmente las obras maestras que se han producido en este género, por esto es que la Iglesia ha protegido en todas épocas el arte de la pintura. Sus templos han ofrecido en sus bóvedas y retablos un edificante museo ó galería, donde han tenido cabida las más distinguidas obras de todas edades.

Nuestra nación, que en los días de su apogeo religioso formó en su mismo seno los aventajados genios de los Murillos, Alonso Cano, Zurbarán y Velázquez, ha debido también conservar en sus templos lo que es fruto de la idea y sentimiento religioso que en ellos aspiraron. Por eso no nos sorprende, al practicar la santa visita pastoral, que hallemos en las iglesias de nuestro Obispado aun en las poblaciones más insignificantes, hermosas tablas que decoran sus retablos, y representan los pasajes principales de la vida ó martirio del Santo á quien están dedicados, y aun menos nos ha sorprendido, que personas conocedoras de su mérito, pero que trafican con su conocimiento y la ignorancia del vulgo, hagan frecuentemente proposiciones de permutas ofreciendo retablos y estatuas, que sobresaliendo por su talla y colores llenan más el ojo del simple espectador, pero van dirigidas á privar de una riqueza tan útil para las artes como para la historia oculta muchas veces en la oscuridad de una capilla ó de una cripta.

Conociendo, pues, que nuestra misión no se limita á enaltecer la Religión en la confirmación de su doctrina y sosten de su moral, sino á conservar al culto aquellos objetos que contribuyen por su expresión á recordar los hechos propuestos á la veneración de los fieles, y que conmemorando la antigua piedad de los mayores, llevan como vinculadas las tradiciones de piedad y devoción hacia los mismos: después de haber hecho las oportunas prevenciones á los Párrocos y



Obreros cuyas parroquias hemos visitado, juzgamos de nuestro deber extenderlas á los demás de la diócesis que creemos se hallan en igual caso, ordenando:

1.º Que hallándose en el día muchas iglesias en el estado de reparación, de ensanche y nueva construcción, y pudiendo ser este un motivo para colocar en la obra nueva distintos retablos de los antiguos por no acomodarse estos á las nuevas dimensiones, los Párrocos y juntas de obra no podrán enajenar los antiguos sin nuestro permiso, que solo otorgaremos cuando no tengan mérito alguno artístico, ni ofrezcan recuerdo notable.

2.º En los casos que no puedan colocarse en la obra nueva los antiguos retablos, se colocarán en otro punto ó lugar de la misma Iglesia que sea conveniente y no perjudique á los títulos ó imágenes á quienes estuviesen dedicados.

3.º Cuando ya no se puedan conservar los antiguos retablos en la forma de tales, los Párrocos cuidarán de recoger las tablas en que haya alguna pintura, colocándolas en la sacristía ó en otro punto en que puedan conservarse.

4.º Cualesquiera que sean las ventajas aparentes ó reales que se ofrezcan por los antiguos retablos ó sus fragmentos, los Párrocos no podrán enajenarlos de manera alguna sin nuestro permiso, que daremos en santa visita y fuera de ella por informes de personas inteligentes.

Ultimamente renovamos las disposiciones dadas por nuestro predecesor en su circular de 17 de Enero de 1860 sobre conservación de los objetos artísticos de los templos, reproducida en 16 de Diciembre de 1861.

Habiéndonos hecho asimismo presente por el digno presidente de la Academia de bellas artes de esta ciudad, que se elaboran algunas estatuas deformes en su talla, ó en las maneras con que se visten, mandamos que no se exponga al culto público imagen alguna que no esté bendecida por Nos ó por especial delegación nuestra.

Dado en nuestro Palacio episcopal de Barcelona, á 25 de Agosto de 1864.—PANTALEON, Obispo de Barcelona.

Anteayer fué recibido el Sr. Facio, representante del Emperador Maximiliano, por el presidente del Consejo de ministros, con el cual conferenció durante una hora. Pasado mañana tendrá la honra aquel representante de ser recibido por S. M. la Reina.

Con fecha 25 escriben de Fitero: «Hoy hemos tenido un día de júbilo y entusiasmo difícil de explicar. A las siete de la tarde nos ha honrado S. M. el Rey yendo de paseo á ver los baños. En medio de un gentío inmenso que alborozado le victoreaba sin cesar confundiendo las aclamaciones con los ecos de la música que tocaba la marcha Real, el alcalde, licenciado D. Nicolás Octavio de Toledo, le dirigió al frente del ayuntamiento y cabildo eclesiástico, el siguiente discurso:

«Señor: grande es la satisfacción que en medio de un sentimiento noble experimenta hoy Fitero al tener la señalada honra de saludar á V. M. por conducto del ayuntamiento y Cabildo, y de ofrecerle el justo homenaje de sus respetos y sincera adhesión á vuestra Real persona, la Reina nuestra Señora, y su amada esposa, y su augusta dinastía. ¡Quiera Dios que al regresar V. M. al seno de la Real familia lleve un recuerdo imperecedero de un pueblo modelo de acrisolada lealtad, donde tuvo origen la insigne orden militar de Calatrava, y donde logrará V. M. el completo restablecimiento de su importante salud, por la que todos dirigimos fervientes votos al cielo. Viva el Rey!»

Ayer ha debido llegar á San Ildefonso con objeto de visitar á nuestra augusta Soberana, la Infanta doña Isabel, antigua é ilustrada regente que fué de Portugal. Esta ilustre señora, según hemos dicho antes de hoy, regresa de Roma al vecino reino lusitano.

La Iberia, llevada ayer por segunda vez ante un consejo de guerra, ha sido también absuelta. El fiscal pedia una multa de 50,000 rs.

Ha salido para Astorga, en cumplimiento de órdenes del Excmo. señor capitán general, el comandante de cazadores de Llerena, D. Francisco de la Guardia, defensor del teniente Baena en la causa que contra éste se formó por conato de sedición.

De San Ildefonso escriben á La Época que allí ha trascendido el rumor de algunos cambios próximos á verificarse en el alto personal del ministerio de Hacienda.

Dícese que, jubilado el asesor general Sr. Ramírez Arellano, ocupará su plaza D. Ambrosio González, fiscal que fué del Tribunal de Cuentas del reino.

El Sr. Olave, oficial de la secretaría, va á desempeñar el destino de administrador de Hacienda pública de Málaga, y le sustituye en la secretaría el señor Caña, diputado y visitador que fué de propiedades y derechos del Estado.

El señor Cros, vocal de la junta de clases pasivas, pasa á segundo jefe de la dirección de contabilidad, y el señor Longoria ocupa el puesto vacante en clases pasivas.

También se añade que al señor Panchon y Macías, administrador de consumos, reemplaza al señor Gasset y Artime, y que el señor Hazñas vuelve á la dirección de loterías por dimisión del señor Bremon.

Ayer noche salió para las provincias Vascongadas el señor ministro de la Guerra. Su ausencia de Madrid, ocasionada por motivos de familia, será muy breve.

El señor ministro de la Gobernación regresará á Madrid en los primeros días del mes próximo.

De París escriben, que el general Lersundi ha pasado allí veinticuatro horas, regresando en seguida á las provincias Vascongadas.

El gobernador civil de Madrid, señor Ezpeleta, debe llegar á esta corte de regreso de su viaje á Pamplona.

Ha tomado posesión del gobierno militar de la provincia de Ciudad-Real el brigadier don Antonio Rey.

Ha sido nombrado segundo cabo del distrito de Granada, el brigadier D. Carlos Gaertner y Toellner,

que se hallaba á las inmediatas órdenes del ministro de la Guerra.

Se ha dispuesto quede en situación de cuartel el mariscal de campo D. José Rodríguez Soler, segundo cabo del distrito de Cataluña, reemplazándole en dicho destino el de la propia clase, D. Vicente Talledo, que se encuentra de gobernador militar de la provincia y plaza de Barcelona.

En el Boletín eclesiástico del Arzobispado de Sevilla encontramos un edicto convocando á oposición para proveer la Canongía de Penitenciario de aquella santa iglesia metropolitana, vacante por la promoción del Dr. D. Victoriano Guisasaola á la dignidad de Tesorero de la misma catedral. Los que quieran oponerse podrán presentarse á firmar por sí ó por procurador hasta el 18 de Octubre.

## ULTIMA HORA

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

SOUTHAMPTON, 29.

En Chile ha sido sometida á una junta popular toda la correspondencia entre España y aquella república, y después de examinada, concluyeron por aprobarla.

El Perú hace todos los preparativos posibles para defenderse á todo trance.

En Haití han sido ejecutados el general Longueforce y otro jefe del complot.

Ha fracasado otra nueva tentativa para derrocar al Gobierno.

TORIN, 29.

El Rey ha recibido en audiencia de despedida al Sr. Boradarian, que fué enviado por Maximiliano para notificar su advenimiento al Trono, y en seguida partió para Berna con el mismo objeto.

COPENHAGUE, 28.

El comité del Folkstingh manifiesta que de un año á esta parte las negociaciones con Suecia han ejercido en los negocios de Dinamarca una influencia fatal.

TUNES, 30.

Catorce tribus se han sometido; faltan aún 40 por someterse, aunque sus jefes muestran disposiciones pacíficas.

Continúan las turbulencias en Sfax y Susa.

En la Argelia se ha hecho una expedición con objeto de echar del territorio á los rebeldes.

Se han verificado grandes incendios en los bosques de la provincia de Constantina.

A los pormenores que ayer dimos acerca del incendio en la estación del ferrocarril de Zaragoza, agregamos los siguientes que dan algunos pormenores:

«Entre las personas que se distinguieron, merecen especial mención el jefe del movimiento Sr. Sabouré y el Sr. Ortega, jefe de la vía, que no se han separado un instante del lugar de la catástrofe; el activo y celoso subinspector de vigilancia y otros varios empleados que contribuyeron eficazmente á que se extinguiera pronto el incendio, que á no haber sido por la circunstancia de hallarse en parte tan baja los almacenes, se hubiera comunicado á los demás y hubiera tomado un incremento considerable.

El juzgado se constituyó en el acto, presentándose el Sr. D. Antolimo Ortega, que era el juez de guardia, y el escribano Sr. Ortiz.

Fueron detenidos dos empleados subalternos por haberlos sorprendido apoderándose de algunos cigarrillos que se hallaban en el suero procedentes de un cargamento. Se ha conseguido salvar unos 182 kilogramos de tabaco, que han sido depositados en poder del sub-inspector de vigilancia, interin se presentan los empleados de estancadas á hacerse cargo de ello.

Entre los muchos géneros que se han perdido, se dice que había grandes cantidades de pañolero, pañoleros, aguardientes, aceite mineral, huevos y otros cargamentos de diferentes géneros que han sido reducidos á pavesas.

El aspecto que ofrecía ayer mañana el sitio del incendio era por demás deplorable y lastimoso, pues no se veían más que cenizas humeantes aún en el espacio que comprendían quince naves, habiéndose logrado salvar cuatro de la misma línea con los géneros que contenían.

Desde las cinco y media hasta las seis, que fué cuando el incendio tomó mayores proporciones, los almacenes y wagones que eran presa de las llamas, presentaban un aspecto aterrador y era imposible acercarse ni aún á tiro de cañón del sitio que aquellos ocupaban.

Los servicios prestados el 28 en el incendio del ferrocarril por el batallón cazadores de Llerena, que se ha distinguido ya en otras ocasiones análogas, exceden á toda ponderación. Inmediatamente que se tuvieron noticias del siniestro, acudió el batallón en masa con su jefe el coronel Mazorra á la cabeza, y sin reparar en riesgo alguno se pusieron á trabajar con un arrojo que entusiasmó á cuantas personas lo presenciaron, y aunque después se fueron relevando por pelotones, es la verdad que más de una vez fué preciso contener los impulsos de muchos de los que se hallaban de refuerzo. A las ocho de la noche, viendo el gobernador civil que los soldados estaban aún sin comer el rancho, con la ropa destruida, dispuso que fuesen relevados los cazadores de Llerena por otro batallón que se pidió al cuartel de San Francisco, y que se portó con igual intrepidez.

El soldado Gutierrez, de la séptima compañía, fué el que, como decimos en otro lugar, quité asfixiado por el humo y el calor de aquella inmensa hoguera. Inmediatamente la empresa facilitó una camilla, en la que fué trasladado á una habitación inmediata, donde un facultativo de la misma empresa le presta los primeros auxilios, trasladándose á la enfermería del cuartel, donde socorrido con toda eficacia, logró restablecerse por completo. Hemos oído asegurar que, como era día de fiesta y los soldados no tuvieron tiempo para cambiar los pantalones de gala, se les han estropeado estos completamente. Dicese también que en uno de los almacenes se hallaba un carabinero custodiando una gran cantidad de géneros que estaban pendientes de declaración de comiso; y fué tal la rapidez con que se prendió y propagó el fuego, que no tuvo tiempo el carabinero ni aun para recoger parte de su equipo.

Dice el «Diario de Tarragona» que están bastante adelantadas las obras que se están llevando á cabo en aquella santa iglesia catedral, en la robusta pared divisoria de las capillas de la Virgen de los Dolores y de la Concepción, donde se ha de erigir

un panteón monumental al difunto Arzobispo e Excmo. Sr. Costa y Borrás.

Un periódico nos cuenta que «bajo un montón de ruinas del monasterio de Ripoll, yacen los restos del conde Viredo el Belloso, de su esposa y de varios otros individuos de su familia, y en el interior del templo está el sepulcro del conde Ramon Berenguer IV, el Santo, el de Borrell, primer conde de Barcelona independiente, y de otros muchos personajes históricos que consta fueron enterrados en dicho monasterio.»

Y á este relato añadimos nosotros, que buscando bien se podría encontrar entre los cimientos que sostuvieron á los mil conventos que la revolución ha derribado en España, objetos aún más preciosos, como quiera que en ellos se representaría la piedad, la humildad y la fe de nuestros padres.

### Y dice otro periódico:

«Tres malvados, cubierto el rostro con una máscara y armados de puñales, penetraron en la noche del 20, por medio de una escala, en el convento de Santa Mónica de la ciudad de Évora, en Portugal. Dirigiéronse á la celda de la superiora, y uno de los ladrones, apretándole el cuello y amenazando ahogarla, la intimó á que entregase todo el dinero y joyas que poseía: la superiora, que estaba con unas señoras y dos criadas, mandó á una de estas que fuese á buscar la llave donde tenía sus alhajas; los ladrones se salieron entónces de la celda, siguiendo á las doncellas; pero la otra, aprovechando la ocasión, se subió á la torre y empezó á tocar á rebato: las autoridades y gente de la población acudieron en seguida, se registró el convento; pero los ladrones ya habían desaparecido, dejando la escala y otros utensilios del arte que ejercían.»

Dichosas estas monjas, á quienes sirvieron sus campanas para no ser robadas. Otras monjas, menos afortunadas, han visto que los que las despojaban, por quitarlas, les quitaron hasta las campanas.

Nos consta la exactitud, y nos asociamos al fin con que el periódico de esta corte titulado El Cascabel ha publicado el siguiente anuncio:

«En la calle de Jardines, en una miserable guardilla, vive un antiguo general, que sirvió en las filas carlistas, habiendo pertenecido ántes de la muerte del Rey á la Guardia Real. Es un anciano digno de toda consideración por su honradez, y nos atrevemos á recomendar su desdicha á las personas de hidalgos y caritativos sentimientos, seguros de que no tiene medio alguno de subsistencia.

«Compadecidos de tan grande infortunio, nos hemos ofrecido, por esta sola vez, á recibir en nuestra administración las cantidades que las personas piadosas quieran destinar á este anciano, cuyo nombre no publicamos por consideraciones que comprenderán nuestros lectores.»

En su virtud, aquellos de nuestros lectores que quieran contribuir á esta buena obra, pueden dirigir sus donativos á la expresada administración de El Cascabel, calle de Jardines, núm. 41.

La suscripción nacional abierta para aliviar las desgracias causadas por el terremoto de Manila, ascendía en el día de ayer á la cantidad de reales y céntimos 5.729.796-19.

### Dice el «Telégrafo de Cienfuegos» del 24:

«El día 3 del actual dejó de existir, víctima de una simple calentura en el partido de Cumanayagua, la señora doña Candelaria Abreu, viuda de Gomez, á la edad de 110 años.—Esta señora, como dijimos en una miscelánea el mes pasado, ha tenido 660 descendientes, entre hijos, nietos, biznietos, tataranietos y chichos, de los cuales viven la mayor parte.—Su muerte fué en extremo sentida en aquella comarca; pues se había captado la pública simpatía por las virtudes que le adornaban.»

La última consecuencia es falsa, ya que no puede admitirse una fórmula contradictoria é imposible; y la única consecuencia verdadera, es la primera, en que se establece, que dada la libertad á ambos poderes, el más fuerte oprimirá al más débil, lo mismo que en una sociedad civil en que disfrutan todos de igual libertad, siendo oprimida en ella la gente honrada por los malvados.

4.º La civilización moderna requiere instituciones y reglas que la Iglesia no puede admitir.—Es preciso, pues, separar el orden civil del religioso.—Respuesta: ó esas instituciones son un bien ó un mal. Si un bien, puede aceptarse la Iglesia; si un mal, no puede imponerlas la civilización.

—Mas, el hecho es, que buenas ó malas aquellas instituciones prevalecen; de modo que lo mejor es que la Iglesia se separe del Estado.

Distingo: que se separe resignada á la opresión, podrá ser una necesidad, sin ser por eso lo mejor. Mas que lo electivo, declarando acertada semejante separación y aceptando la irrisoria libertad que se la ofrece, sería suscribir á una cosa falsa, resignarse á un estado indecoroso, lo que jamás puede admitir la Iglesia.

5.º El Estado tiene que atender libre y eficazmente á su fin: no puede pues dejarse coartar por la Iglesia.

Respuesta: el fin del Estado consiste en realizar en el orden externo la justicia, la caridad y la moral; cosa que entre católicos, sólo la Iglesia enseña completa y sólidamente. De modo que el fin del gobierno civil tiene conexión esencial con la enseñanza de la Iglesia, la cual, lejos de coartar la acción de aquel, es fundamento de su verdad, de su universalidad, de su firmeza.—De modo que el separarse de la Iglesia bien puede dar libertad al Gobierno para tiranizar á su capricho; pero será funesto para todo buen Gobierno el privarle de dirección moral.

6.º Los católicos franceses y belgas pi-

dieron no protección sino libertad. Esto es, pues, lo más útil para la Iglesia.

Respuesta: 1.º Que no debe mirarse á lo más útil, sino á lo más justo y arreglado al orden divino, á la justicia, á la paz, pues que la revelación impone al poder soberano la obligación de proteger al bueno y castigar al malo. Sin embargo,

2.º Cuando el Gobierno no cumple con ese deber, puede ser más útil para la Iglesia la libertad universal, que la pretendida protección de Principes hostiles; bajo ese punto de vista, debe entenderse la fórmula no protección si no libertad.

3.º En las actuales condiciones de la sociedad en que el pueblo se ha proclamado Soberano, el que pide al pueblo que proteja la Religión, viene á confirmar la doctrina de la Iglesia acerca de que el poder soberano tiene que proteger la Religión.

4.º La separación total ha sido provechosa á los católicos en los Estados-Unidos. Debemos, pues, desealarla igualmente en Italia.

Respóndase: 1.º Negando la consecuencia, pues que toda medicina no es buena en igual grado para cualquier enfermo, ni toda bebida para cualquier complexion.

2.º Es falso que esa total separación exista realmente en los Estados-Unidos (por más que lo diga la ley), pues exige al menos que la religión sea cristiana, y que declare cada uno el culto á que pertenece; ofrece de cuando en cuando aquel Gobierno testimonios de religión, sin exigir de los ciudadanos acto alguno que sea contrario á la que profesa. De lo que resulta una mutua relación y cierta dependencia voluntaria entre el Estado y las prescripciones religiosas.

3.º La duración de los Estados-Unidos no es aún tanta que pueda asegurarse el éxito de su sistema: ántes bien, las actuales complicaciones políticas y las extrañas cosas religiosas que allí se ven, pueden muy bien despertar gran duda acerca de lo acertado y útil de aquel orden de cosas.

sinceros, no sólo es inofensiva, sino ventajosa al Catolicismo. Sin que pueda negarse (pues hemos de decir la verdad toda) que sus locuciones equivocadas han de necesitar siempre tantas explicaciones y despertar incertidumbre tanta, que difícilmente ha de acomodarse á ella la Iglesia católica, ni puede tampoco desconocerse que habiendo sido hasta hoy la libertad civil, aunque perfectamente igual para todos, un suspiro, más bien que una realidad, sería ensayo poco seguro y prudente el confiar á libertad tan vacilante la de la Iglesia, de la que pende el verdadero bien del Estado y de los pueblos. Sea, sin embargo, de esto lo que quiera, cuando por fin se crea encontrada esa carta-verdad, que tanto tiempo há que se está invocando: cuando el Estado libre defienda con verdad la libertad de los católicos, como sostiene la de los herejes, los sectarios y los poderosos: cuando, elegida que sea una mayoría católica, no haya que temer ya su expulsión á pedradas como en Bélgica, ó por medio de información parlamentaria como en Piamonte; cuando las minorías católicas no vean coibidos sus derechos por un Gobierno de partido; cuando en resumen Estado libre signifique verdadera libertad para todos los ciudadanos, entónces (pero, ¿llegará jamás ese entónces?) entónces la fórmula Iglesia libre en Estado libre podrá representar una situación que, si bien la Iglesia no ha de considerar nunca como la mejor, forma sin embargo una de esas situaciones en medio de las cuales pueda militar sobre la tierra, acomodándose á ella.

No podrá considerarla como la mejor, ya que lo mejor social presupone la plena satisfacción de todos los derechos y deberes. Y ¿tenía derechos el Redentor cuando enviaba á sus Apóstoles á alcanzar la obediencia de todas las naciones? Precisamente una solemne declaración de semejante derecho formaba el «ordio de aquella declaración: «Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra, de modo que ninguno, ni pueblo, ni Soberano, ni individuo alguno, tienen derecho de oponérmese. Id, pues, y predicad á todas las naciones que me fueron dadas por mi celeste padre.»

Para quien no crea en la infalible verdad de esas palabras, podrá figurarsele ordenada una sociedad sin necesidad de que llene seme-

jante obligación; mas para la Iglesia, que con entera fe siente toda su fuerza y respeta la autoridad que la dictó, será siempre desorden toda repugnancia que se manifieste al perfecto cumplimiento de aquella orden divina. Y como toda persona tiene que conformarse con los preceptos del Redentor, síguese que tienen que arreglarse conforme á dicha disposición así el pueblo todo, como el Gobierno en su marcha, como la legislación, el espíritu de las instituciones y la política internacional. Siendo digno de notarse el hecho que observó el mismo Proudhon: «Desde que se pretendió excluir á la Religión del mundo político, toda cuestión política está complicada más que nunca con algún principio religioso.» Así, los liberales comenzaron á gritar y á imprimir, como d'Azelegio, que era absurdo pretender se gobernara á los pueblos con los principios del Evangelio, y los pueblos son víctima desde entónces del capricho de los gobernantes.

La Iglesia, pues, al querer que los Estados sean cristianos, estableciendo esta condición como perfección del orden político, enseña una doctrina cuya juiciosa exactitud reconocen los mismos liberales. Y vuélvese por eso perseguidora, intolerante, intolerable! Una cosa es el tipo de una sociedad perfecta, y otra el hecho de la sociedad real. Cuando en una sociedad regularmente constituida puede la Iglesia cumplir su misión, deja á la Providencia la dirección de las vicisitudes humanas, y acepta la forma social bajo la que aquella se halla, encareciendo á sus hijos desdichados la consecución del verdadero bien esos derechos, esos talentos que al efecto tienen. De modo que en un Estado libre como el que ántes describíramos, se valdrá de la libertad para promover la empresa que le fué encomendada por el Redentor, bendiciendo á sus bizarros y celosos hijos que pongan sus derechos al servicio de la verdad, de la justicia y de la Religión.

Esas son, ¿quién ha de dudarlo? las intenciones de esos católicos generosos de que el Párroco lombardo nos habla en su carta; y si al tenor de aquellas se interpretase la fórmula, por cierto que había de dar resultados muy diferentes de lo que hemos visto: no se habría expulsado del Parlamento á los diputados católicos y los Sacerdotes, habríanse hecho las elecciones por el pueblo y no por



**En una carta de Nápoles, leemos:**

Un drama horrible ha tenido lugar en Nápoles. En la calle de Chiaia se halla situado el palacio del Vasto. Las personas que paseaban en el jardín nacional oyeron varias detonaciones que parecían salir de aquel palacio.

Bien pronto se supo la horrible verdad. El marqués de Ayalas no aprobaba el casamiento concertado entre su sobrina y el caballero de Quarto. Aquel día después de la comida, los novios se paseaban en el jardín con la princesa de Teora. El marqués de Ayalas que venía de cazar, lanzó el perro contra el caballero de Quarto, pero la princesa llamándole empezó a acariar; furioso el marqués cruzó con su fusta la cara del caballero.

El caballero, que tenía motivos sin duda para ir armado, sacó una pistola y la descargó en el pecho del marqués. Se hallaba allí una señora que tenía relaciones íntimas con el marqués de Ayalas, cogió una pistola y la descargó contra el caballero de Quarto.

El duque de Ayalas, que se hallaba en las habitaciones del palacio, se puso a la ventana al escuchar las detonaciones y quiso apaciguar a sus parientes; pero su hermano el marqués, aunque herido, cogió un fusil de dos tiros de las manos de uno de los criados que le habían acompañado a la caza y disparó contra su hermano, que cayó bañado en su sangre.

La policía arrestó a los combatientes, pero los que se hallaban gravemente heridos permanecieron en el palacio con centinelas de vista.

**Los Campos Eliseos continúan**

atravieso a su teatro y a sus jardines la mejor concurrencia de Madrid. Esto se comprende bien, porque aquella empresa sigue desvelándose por ofrecer al público dignos espectáculos. La representación de la ópera *Otello* ha sido excelente. El señor Tambril y la señora Spezia cantaron admirablemente el gran dúo, y el público les hizo justicia colmándolos de aplausos. Esta noche se repetirá *Il Poltuto*, la cual se ha cantado en el teatro Rossini tan bien como en los más principales de Europa, y para mañana hay anunciado un gran concierto dirigido por el Sr. Barbieri en el salón del teatro; a los mismos precios que si se verificase bajo la gran tienda de campaña.

**Qué sucede en el Circo del Príncipe Alfonso?**

Apénas hay periódico que en todo el verano haya hablado de las funciones que se dan en aquel local, tan favorecido el año anterior por la buena sociedad madrileña. Francamente; si el público empieza a dar la preferencia a las funciones teatrales sobre las acrobáticas, le devolveremos la fama de ilustrado que tenía en el antiguo.

**Se dice que el jueves quedó la línea del ferrocarril de Tardienta a Huesca en las condiciones indispensables para ser recibida oficialmente y que esto mismo se ha puesto en conocimiento de la Inspección del Gobierno.**

Se ignora, sin embargo, el día en que esta tendrá lugar, aunque se supone con fundamento será dentro de los pocos días que restan del presente mes.

Parece que además de hallarse ya colocada toda la grava, hay un depósito de dos mil metros cúbicos para acopios de la línea.

**Escritores de Segorbe que en dicha ciudad se ha fundido una pared del teatro, dejando muertos en el acto a tres trabajadores e hiriendo a otros catorce más.**

Se ha adjudicado la construcción de la carretera de Távora a Mombuy, a la casa de Bertran de Lis, y parece que las obras se van a impulsar con extraordinaria actividad. Los ferrocarriles del Norte y Zamora ganarán mucho con esto, porque es el único trozo que falta para que la magnífica carretera de Madrid a Vigo esté en comunicación con ellos.

**Se ha concedido al ayuntamiento de Vich la cantidad de 15,000 rs. para trasladar el panteón del ilustre Balines desde el cementerio de dicha ciudad al centro de los claustros de aquella catedral.**

**En la catedral de Angulema están**

haciéndose algunos reparos. Hace días, al abrir la sepultura del Obispo Adhemar, fallecido en el siglo XI, fué encontrado su cuerpo en perfecto estado de conservación y apenas la cabeza un poco deteriorada. Se encontró el anillo y la cruz donde se lee: Adhemar Episcopus Angoulesmei.

**Ya se ha dado al público la lista de**

actores y cantantes que han de funcionar desde 1.º de Setiembre en el teatro de la Zuzuela. Entre los primeros figuran los señores Guerra, Calvo y Mario, completando el cuadro las señoras Valverde y Tenorio, y algunos buenos actores que aparecen además como cantantes: tales son los señores Callanaz, Arderius, Cubero y otros.

Las señoras Isturiz, Hueto y Ortoneda figuran como primeras tiples; el Sr. Landá, barítono, y Salas primer actor y director.

La orquesta y coros son los mismos de los años anteriores, ámbos dirigidos por el Sr. Gaztambide.

No dudamos que el público remunerará los esfuerzos que esta empresa hace por complacerle, asistiendo como los años anteriores al precioso teatro de la calle de Jovellanos.

**Dice una carta de París que en el**

salón de descanso del teatro de la Ópera va a colocarse un cuadro que represente el aspecto del Rey de España. MM. Luis Halevy y Enrique Melbaud, autores del baile *Nemec*, han sido condecorados por S. M.

**PARTE OFICIAL DE LA GACETA.**

**PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.**

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y sus augustos hijos, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

S. M. el Rey continúa sin novedad en Cintruénigo.

**MINISTERIO DE ESTADO.**

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española Reina de las Españas. A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran libres de todo derecho, excepto del de timbre, las grandes cruces, las de comendador de número, de comendador ordinario y de caballero de las Reales órdenes de Carlos III e Isabel la Católica, que se han concedido y puedan conceder en adelante por servicios prestados combatiendo la actual rebelión de Santo Domingo. Es asimismo extensiva esta gracia a los que la hayan obtenido por consecuencia de los acontecimientos que tuvieron lugar en aquel país en el mes de Febrero de 1863.

Art. 2.º Por el Tesoro público se devolverán las cantidades satisfechas en pago de estas concesiones, previa la presentación de los documentos que acrediten haberlas realizado.

Por tanto: mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio a treinta de Junio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Yo la Reina.—El ministro de Estado, Joaquín Francisco Pacheco.

**PARTE RELIGIOSA.**

SANTO DE HOY. Santa Rosa de Lima, virgen.

SANTO DE MAÑANA. San Ramon Nonato, confesor.

y la Traslacion de San Hemeterio y San Celedonio, mártires.

**CULTOS RELIGIOSOS.**

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de San Cayetano, donde se celebrará a San Ramon Nonato. Por la mañana habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Valentin Casas, y por la tarde en los ejercicios de la novena del Sagrado Corazón de María predicará D. Luis Peralta.

En las iglesias de monjas de Don Juan de Alarcón, Góngora y San Fernando se obsequiará a San Ramon, con Misa cantada y absolución general.

En la iglesia de Santo Tomás continuará la solemne novena que anualmente celebra Nuestra Señora de la Consolacion y Correa, su única y primitiva archicofradia. Por la tarde a las cinco se manifestará al Señor Sacramentado, se rezará el rosario y la Corona de la Correa, a la que seguirá el sermón, que predicará D. Fabian Minuesa, después la novena, gozos, Santo Divis y la reserva, concluyendo con la Salve en el altar de la Virgen.

En la parroquia de Santa María se cantará al anochecer una solemne Salve precedida de motetes y lección en preparación a la solemne octava de María Santísima de la Almudena.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora la Reina de Todos los Santos y Madre del Amor Hermoso en Santo Tomás.

Se reza de San Ramon Nonato, confesor, con rito doble y ornamento encarnado.

**Mercado de Madrid.**

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

11952 fanegas de trigo.  
1422 arrobas de harina de idem.  
Libras de pan cocido.  
8446 arrobas de carbon.

101 vacas que componen 38446 libras de peso.  
748 carneros que hacen 17142 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon.	Quartos libra.
Carne de vaca.	53 a 54	20 a 22
Id. de cerdo.	58 a 60	20 a 22
Id. de cordero.	60 a 62	20 a 22
Id. de ternera.	90 a 95	40 a 46
Despojos de cerdo.	8 a 10	4 a 6
Tocino añejo.	82 a 84	28 a 30
Id. fresco.	8 a 10	4 a 6
Id. en canal de ayer.	8 a 10	4 a 6
Lomo.	118 a 120	46 a 50
Jamon.	66 a 68	18 a 20
Acetate.	38 a 40	12 a 14
Vino.	40 a 42	12 a 14
Pan de dos libras.	40 a 42	12 a 14
Garbanzos.	28 a 30	8 a 10
Judias.	30 a 32	10 a 12
Arroz.	19 a 21	8 a 10
Lentejas.	7 a 9	2 a 4
Carbon.	61 a 63	20 a 22
Jabon.	4 a 5	2 a 3
Patatas.	4 a 5	2 a 3

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

De Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de España.

**PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.**

Trigo. . . . . de 40 a 52 Rs. 00

Cebada. . . . . de 27 a 30 Id.

Algarroba. . . . . de 4 a 30 Id.

**Fondos Públicos.**

COTIZACION DEL DIA 29 DE AGOSTO DE 1864.

CAMERO AL CONTADO.

Publicado. . . . . No publicado.

Titulos del 3 p.º conso-

lidad. . . . . 51-30

Inscripciones en el Gran

Libro al 3 p.º Id. . . . . 46-70

Titulos del 3 p.º diferido

Inscripciones en el Gran

Libro. . . . .

Materia del Tesoro pre-

ferente con intereses

Idem no preferente con

intereses. . . . .

Idem sin intereses. . . . .

Participes legos converti-

bles a 3 p.º Id. . . . .

Idem del 4 y 5 por 100.

Deuda amortizable de pri-

mera clase. . . . . 40

Idem amortizable de se-

gunda Idem. . . . . 27

Deuda del personal. . . . . 26-90

Deuda municipal de sisas

del ayuntamiento de

Madrid, con 2 1/2 de

intereses anual. . . . .

ACCIONES DE CARRETERAS

GENERALES, 3 p.º ANUAL

Emission de 1.º de Abril

de 1850, de 4 000 rs. . . . . 96

Idem de 4 000 rs. . . . . 96-80

Idem de 1.º de Junio

de 1851, de 4 000 rs. . . . . 95-60

Idem de 31 de Agosto

de 1852, de 4 000 rs. . . . . par

Idem de 9 de Marzo

de 1855, procedente de la

de 13 de Agosto de

1852, de 4 000 rs. . . . .

Idem 1.º de Julio de 1856

de 4 000 rs. . . . . 94-75

Acciones de Obras públi-

cas de 1.º de Julio de

1858. . . . . 94-80

De Canal de Isabel II, de

1000 rs. 800 anual

Obligaciones del Estado

para subvenciones de

ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de

España. . . . . 106

De Canal de Isabel II, de

1000 rs. 800 anual

Obligaciones del Estado

para subvenciones de

ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de

España. . . . . 93-30

De Canal de Isabel II, de

1000 rs. 800 anual

Obligaciones del Estado

para subvenciones de

ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de

España. . . . . 207-25

De Canal de Isabel II, de

1000 rs. 800 anual

Obligaciones del Estado

para subvenciones de

ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de

España. . . . .

De Canal de Isabel II, de

1000 rs. 800 anual

Obligaciones del Estado

para subvenciones de

ferrocarriles. S. C.

Acciones del Banco de

España. . . . .

De Canal de Isabel II, de